

Jesuitas

Nº 138 - Octubre 2018

 Deusto 2018

TRANSFORMING
OUR WORLD
TOGETHER



Separados y divorciados

Tiburcio Arnaiz, beato

RED DE UNIVERSIDADES SJ

Director:
Ángel Pérez Gómez

Consejo de Redacción:

José María Bernal
Montserrat Girbau
David Guindulain
Carlos Moraza
Vicente Pascual
Elena Rodríguez-Avial
Wenceslao Soto

Redacción y Edición:

INFORSI
Av. Moncloa 6
28003. Madrid
Tel 91-5344810
Fax 91-5335596
E-mail:
revistajesuitas@jesuitas.es
Depósito legal:
B. 8.068-1960.
ISSN: 1889-3880

Diseño:

Laura de la Iglesia
María José Casanova

Imprenta:

Grafo S.A.

Portada:

Sesión inaugural de la reunión de la Asociación internacional de universidades jesuitas. Deusto, Bilbao.

Los artículos de **Jesuitas** pueden reproducirse en cualquier medio de difusión, citando la procedencia y enviando dos ejemplares a Inforsi.



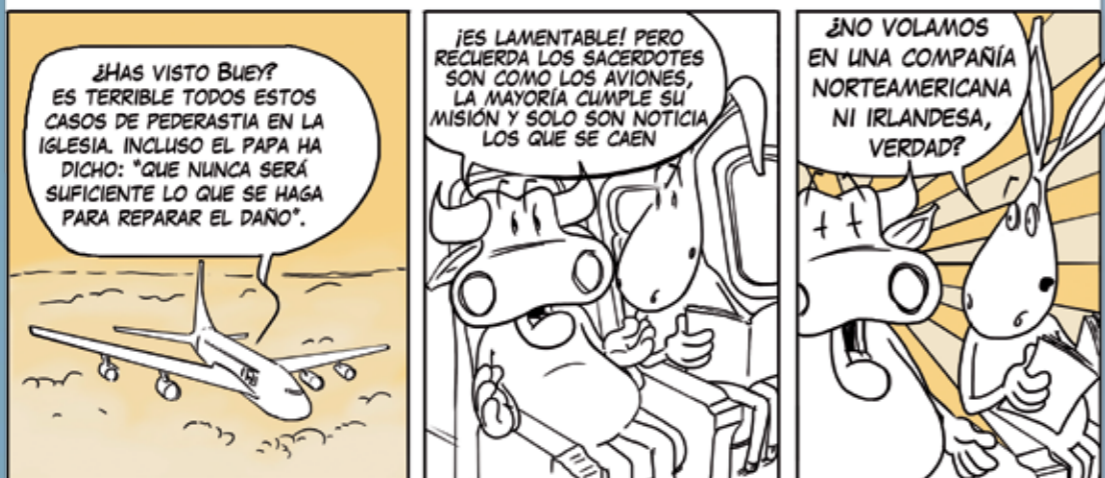
Esta revista quiere ser un lazo de unión de la Compañía de Jesús España con familiares, amigos y colaboradores.

Jesuitas nº 138 – Otoño 2018

- 3** Agenda abierta
P. Provincial de España
- 4** Universidades para transformar el mundo
Xabier Riezu
- 7** Pedro Páez
Wenceslao Soto, SJ
- 8** Beatificación P. Arnaiz, SJ
H. Leticia Moreno
- 10** Por el Ancho Mundo
Redacción
- 12** Mapa mundial de Escuelas Jesuitas
Jesuitas
- 14** Personas separadas o divorciadas
Julián Agenjo
- 17** Oración
Ignacio Iglesias, SJ
- 18** Misión del Japón
Peter Llobell, SJ
- 20** El secreto está en la motivación
Javier Alés
- 22** Libros
Redacción
- 23** Proyecto: Torreblanca
- 24** En primera persona
Ignacio Ramos, SJ



Como los aviones



Agenda abierta



Los PP. Pablo Guerrero, Antonio España y Arturo Sosa en su visita a la comunidad de Maldonado en 2018.

Queridas amigas y amigos:

Comienza nuestro curso 2018-19 y seguimos con ilusión en la misión que recibimos en la Iglesia y en la Compañía. Esta alegría parte de un origen siempre nuevo y siempre renovado. La clave de nuestra vida de fe no puede consistir en otra cosa que en el entusiasmo que surge en el corazón mismo de Dios.

¿De dónde viene este gozo? Se trata de una experiencia fundante: es cuando uno encuentra que lo más interior de su ser se agranda ante la sensación que somos queridos totalmente y tal y como somos; es cuando se siente una energía interior que no se sabe bien por dónde ha llegado pero que se ancla en el fondo del yo. En definitiva, esa ilusión viene de Dios y se respira en cualquier creyente. Es lo que Ignacio llamó consolación y que sigue siendo fuente de dinamismo para la humanidad.

A lo largo de este número vamos a recorrer claves de esa alegría que impulsó tanto y a tantas personas en

la vida del P. Arnaiz, que será próximamente beatificado, en las intrépidas exploraciones por África del P. Páez, en la inquebrantable fuerza de la educación en todos sus niveles para "transformar el mundo", en las iniciativas para restaurar familias rotas, en la inquietud por las misiones como Japón o en contextos sociales de límite como Torreblanca.

Como dice el Papa: "El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [Gaudete et Exultate 122]". Siempre necesitamos recordar el núcleo de nuestro ser que nos hace capaces de salir adelante. Pidamos a Dios para que nos renueve ese sentido consolador de la presencia de Dios que nos invita vivir profundamente y de una manera gozosa. ¡Que tengamos un feliz curso!

Antonio J. España Sánchez, SJ
Provincial de España

Para personas separadas o divorciadas

Programa



Julián Ajenjo

Para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia, nos recuerda Francisco en *La alegría del Evangelio*. Y, sin duda alguna, una de estas decisiones ha sido mostrar cómo, desde la Iglesia, es posible articular un programa de acompañamiento a quienes están sufriendo una ruptura matrimonial.

Cuatro años han hecho falta para dotar de personalidad al Programa Sepas, que se creó con la finalidad de abrir espacios que facilitasen procesos de sanación a quienes sufren una ruptura de pareja tras la celebración de un matrimonio canónico o civil o, simplemente, de parejas de hecho.

En 2014, un reducido grupo de laicos, tras constatar la escasez de este tipo de acciones pastorales en el ámbito eclesial, se acercaron al Centro Arrupe de Valencia para solicitar ayuda. Vicente López Millán, jesuita de este Centro, los acogió y desde entonces más de un centenar de personas se han acercado a Sepas para sanar las heridas provocadas por la separación o el divorcio.

El testimonio de algunas de las personas que han pasado por este Programa describe en qué consiste y cuáles son sus objetivos pastorales:

“Mi gran motivación para ingresar en el Programa Sepas fue que yo anhelaba encontrar personas en una situación similar a la mía con las que compartir la fe y la vida; en definitiva, tener un grupo de referencia. Y así, de manera casual, alguien me habló de un grupo de separados que se reunían en Valencia al abrigo de los jesuitas. Y, en nada, me encontré desplazándome desde Teruel a Valencia para participar en las reuniones. Así fue como pude observar que más personas estaban pasando por lo que yo misma pasaba y me pude percatar de la existencia de otros procesos de separación que se encontraban en diferentes momentos y que provocaban heridas profundas de las que tratábamos de sanar siempre todos juntos, arropados los unos por los otros, gracias al grupo.”



El itinerario del Programa Sepas se articula en tres etapas o fases. La primera, la de acogida, sitúa en qué momento de la separación se encuentra la persona. Tras esa identificación y durante cuatro meses aproximadamente, se trabaja en grupos diferenciados entre hombres y mujeres y se fomentan espacios de encuentro que se centran en la escucha, la memoria agradecida y la compasión.

La segunda se denomina de discernimiento y su duración aproximada es de dos años. En este tiempo, ya en grupos mixtos, el motor esencial es la sanación de la herida y la reconciliación que situamos hacia el final de esta fase.

El Programa Sepas parte de esta premisa: como regla general, la persona que sufre una ruptura de pareja y del consiguiente proyecto de familia no es consciente del carácter aprendido de su comportamiento. Si las personas llegasen a realizar un breve análisis sobre éste, concluirían que tienen poco o ningún control sobre el mismo. El Programa Sepas parte del supuesto de que la persona sí tiene responsabilidad en los procesos en que está inmersa y que, por tanto, al recuperar el control sobre ellos, es posible modificar su conducta respecto de los mismos.

Así, desde esta perspectiva, el Programa usa diversas herramientas que favorecen el proceso de maduración de la persona que van, normalmente, acompañados por procesos de crecimiento en su fe. Y aquí cobra especial relevancia la espiritualidad ignaciana, que ayuda a mediar en los citados procesos. Con el apoyo de los acompañantes y del propio soplo del Espíritu, se llega a conseguir la ansiada sanación y reconciliación.

En la fase final, la llamada Área de Seguimiento, se fomentan distintas actividades para continuar con el acompañamiento de cada participante y comprobar los resultados del mismo.

Como se puede comprender, en el Programa Sepas es de vital importancia la sanación de la herida de manera vivencial en la que los acompañantes, que han hecho previamente este itinerario en su proceso de sanación, introducen la figura del sanador herido en las denominadas sesiones-encuentro que se mantienen cada quince días.

Es la prueba que se muestra a aquellos que ingresan por primera vez en el programa: es posible integrar positivamente la herida provocada por la ruptura en sus vidas. Es además una oportunidad para, entre otras cosas, revisar los propios modos de estar y de reaccionar en la vida ante la dificultad y la fragilidad.

“El buen ambiente, el compartir desde lo profundo, el enorme respeto por nuestras experiencias y por la vida de cada uno nos ayudaron a sentirnos grupo, a confiar, a compartir, a estar en cada momento cerca de quien más lo necesitaba. Y ahí descubrí que el grupo iba a ser un soporte fundamental, que habíamos tejido una red en la que apoyarnos y poder descansar en la vida.”



El Programa Sepas bebe de una radicalidad: se desarrolla en medio de la dificultad, porque no la oculta ni la entierra, sino que, más bien al contrario, al mirarla de frente, al plantarle cara, al resistir en ella, se intenta provocar un efecto inesperado al convertirse los acompañantes del citado Programa en facilitadores de caminos, en mediadores de procesos que intentan generar dinámicas ordenadoras de una vida que ha tocado fondo.

El Programa Sepas es camino de acompañamiento, de acogida en compañía de un grupo no ya de personas, sino de amigos y amigas que me han sabido escuchar y que, conversando conmigo, han hecho sentirme cuidada, enseñándome a convivir con mi yo herido. El Programa ha conseguido que mi separación me proporcione una vida más eficaz con los que forman mi familia, a intentar amar un poco más y mejor.

Jesús nos manda remar mar adentro y echar las redes en su nombre. El Programa Sepas hace suya esta recomendación. Ha contribuido en estos años a tejer una red con aquellos que han sufrido una ruptura de pareja, a que se sientan arropados, a compartir vivencias que les han marcado profundamente y así poder sacar lo positivo de todas ellas. El Programa ha posibilitado alimentar su fe desde la espiritualidad ignaciana, para muchos de ellos desconocida antes de incorporarse en el Programa.

Estaba sufriendo una pérdida afectiva. Me tenía que recomponer a mí mismo y Sepas me ayudó a reconstruir mi propia identidad, mi realidad desde el encuentro personal con el Señor; a sentirme querido y perdonado por Él. La vida no es nada fácil, pero las crisis hacen crecer. Sepas me ha ayudado a ordenar mi vida, a establecer prioridades y convivir con las dificultades que supone una ruptura matrimonial, a gestionar mi fracaso, a ordenar mi amor y a dejarme mirar por Jesús.

En este caminar, la diócesis de Teruel y Albarra-cín así como el Centro de Orientación Familiar San Julián de la diócesis de Cuenca están trabajando en distintas aplicaciones del Programa Sepas. También está en fase de iniciación en el Centro Loyola de Alicante. Este pasado mes de septiembre ha echado a andar allí con un grupo de diez personas.

Y, en medio de esa realidad, la presencia de Dios daba sentido a todo lo que me acontecía. La Palabra iluminaba la oscuridad de mi camino, me guiaba desde el sufrimiento de la separación a la reconciliación con mi ex y con mi propia historia. Así fue, como de forma inesperada, descubrí que era Dios quien, con sus manos amorosas, me sostenía para que mis heridas fueran sanando. Y únicamente así, aquellas pudieron transformarse en huellas que me ayudan a vivir sintiendo que la separación ya no es una carga sino la razón de una experiencia.



Lábrame, Señor

Sigue curvado sobre mí, Señor, remodelándome aunque yo me resista.

¡Qué atrevido pensar que tengo yo mi llave!

¡Si no sé de mí mismo...!

Si nadie como Tú puede decirme lo que llevo en mi adentro...

Ni nadie hacer que vuelva de mis caminos que no son como los tuyos.

Sigue curvado sobre mí tallándome

aunque, a veces, de dolor te grite.

Soy pura debilidad –Tú bien lo sabes– tanta que, a ratos,

hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos, la mente y la memoria, y el corazón, que es mi sagrado, al que no te dejo entrar cuando me llamas. Entra, Señor, sin llamar, sin mi permiso. Tú tienes otra llave además de la mía, que en mi día primero Tú me diste y que empleo, pueril, para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu llama viva y se encienda la mía del fuego de la tuya que arde siempre allá en mi adentro... Y empiece a ser hermano, a ser humano, a ser persona.

Ignacio Iglesias, SJ

oración oración oración